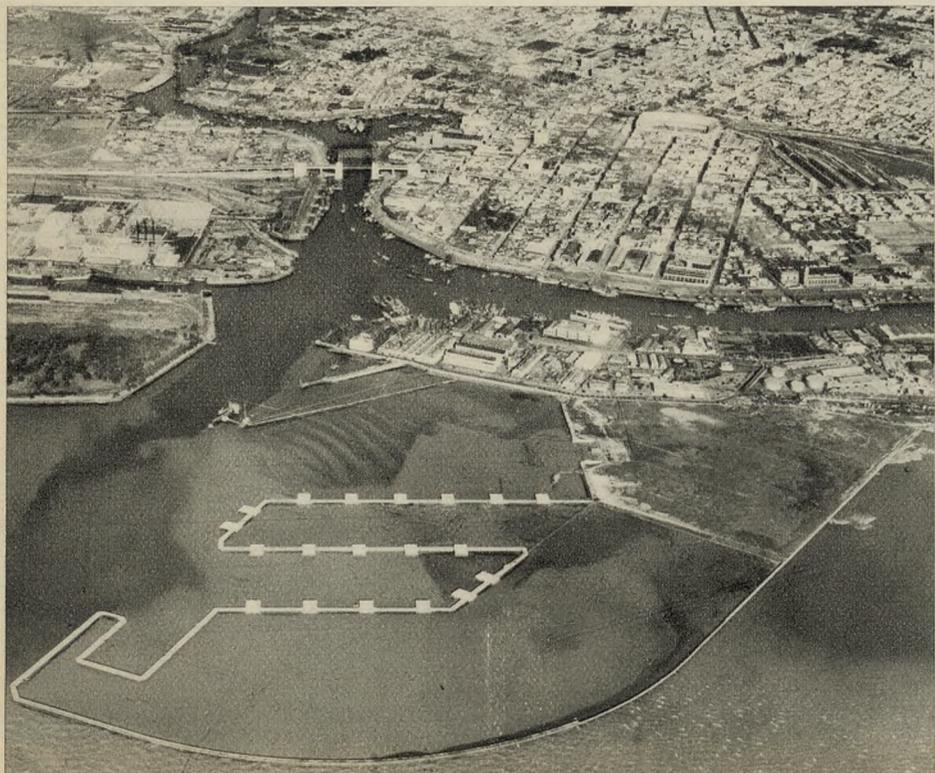
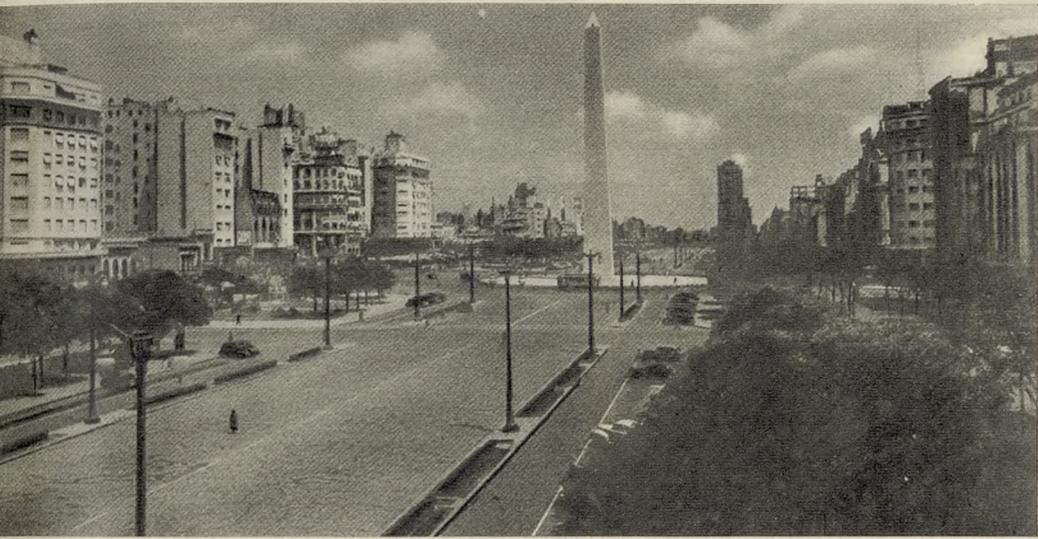




BUENOS AIRES ES LA MAYOR CIUDAD DE HABLA ESPAÑOLA DEL mundo, tanto por su número de habitantes como por su superficie. La villa que fundara Blasco de Garay devino en el Gran Buenos Aires de hoy, que cuenta con cuatro millones y medio de habitantes y ocupa el cuarto lugar entre todas las poblaciones del mundo: Nueva York, Londres, París, Buenos Aires... Es, asimismo, el primer centro urbano del hemisferio austral, ocupando una superficie de ochocientos cincuenta Km. cuadrados; es decir, un área igual a la mitad de la provincia de Guipúzcoa.

ANUALMENTE ENTRAN EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES 2.400 BARcos procedentes de todo el mundo. Todas las banderas marítimas navegan por el río de la Plata en busca de los muelles bonaerenses. Buques españoles, ingleses, italianos, norteamericanos, brasileños, holandeses, chilenos, noruegos, suecos, daneses... Un febril movimiento portuario exigido por aquella inmensa agrupación urbana. Porque el Gran Buenos Aires está compuesto por el Distrito Federal o capital, más dieciocho ciudades, dos de las cuales—Avellaneda y Lanús—son tan grandes, como Bilbao.





SI LA AVENIDA de Mayo era el exponente y la síntesis de la españolidad de Buenos Aires, las amplias avenidas modernas —como las que recogen las «fotos» de la izquierda— convierten la ciudad en la Nueva York de habla hispana, según algunos criterios



EN BUENOS AIRES LAS VIVIENDAS, EN SU MAYORÍA, son de dos o tres plantas, excepto en el centro de las grandes avenidas. Y sobre la altura de las excepciones, surge el capricho urbano y particular. He aquí, sobre un bloque de altos edificios de la Avenida 9 de Julio, el pequeño «chalet» veraniego y montañés. La nota de humor o el sentido utilitario nos dicen que tanto importa una montaña de tierra como una montaña de cemento.

HAY UN INDISCUTIBLE AIRE EUROPEO—PROPORCIONES, distribución de elementos—en este ángulo bonaerense: el Obelisco y el parque medido y cuidado. Frente a los grandes trazados rectilíneos, la gran ciudad hispánica ofrece estos planos sosegados y amenos. A la vera, el tráfico incesante, el bullir acelerado, el ir y venir de seres azacaneados en esas prisas nerviosas—sin mirar nunca atrás—que muestran las grandes urbes.

Buenos Aires

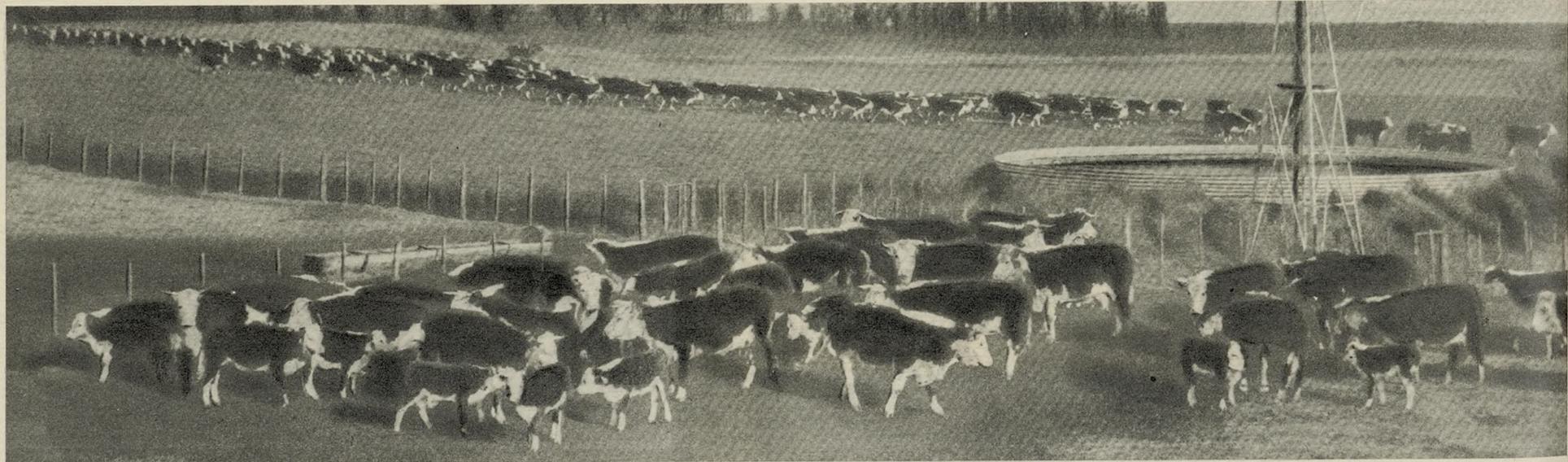
la mayor ciudad de habla

ESPAÑOLA



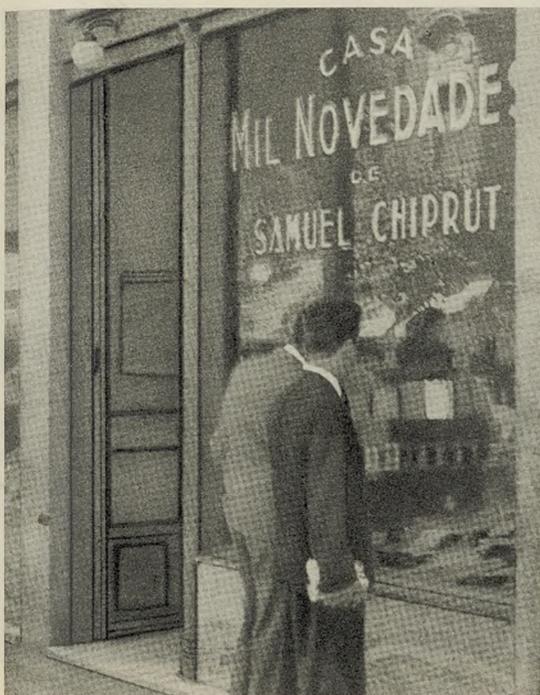


...ESAS PRISAS NERVIOSAS —sin mirar nunca atrás— que pronto quedan frenadas en las «colas» del ferrocarril subterráneo—«subte» en Buenos Aires, «metro» en Europa—o en las paradas de autobuses o tranvías, para volver de nuevo a la movilidad, ya el vehículo en marcha. Los tranvías —con 1.600 kilómetros de vías— transportan al año 640 millones de pasajeros (1.780.000 diarios). El «subte» o «metro» —con 60 kilómetros—, a 390 millones (más de un millón al día). Los ómnibus o autobuses, con líneas que recorren en total 1.400 kilómetros, a 340 millones. Y los «colectivos» o «micro-ómnibus» —un vehículo típico en Buenos Aires, con líneas que totalizan 1.500 kilómetros— a 450 millones de pasajeros apretujados. Y faltan los datos de 7.000 taxis. En total, los servicios tienen 50.000 chóferes y conductores.

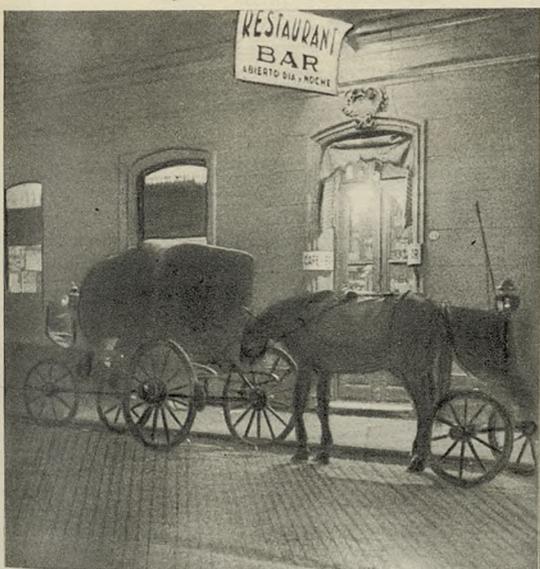


LA GRAN RIQUEZA DE LA PAMPA ARGENTINA ACTÚA SOBRE la alimentación del habitante de Buenos Aires. El bonaerense es el hombre más carnívoro del mundo. Devora diariamente medio kilo de carne o, lo que es igual, ciento treinta y cinco kilos al año. (En cambio, apenas prueba el pescado; menos de ocho kilos al año.) Para el consumo de la capital Federal —que es una parte del Gran Buenos Aires—, se matan al año 1.800.000 reses vacunas, 600.000 lanares y 460.000 cerdos. Además de los ciento treinta y cinco kilos de carne, el habitante de Buenos Aires come el año setenta y dos kilogramos de patatas y 144 de verduras. ¡Con razón presume el porteño de ser el hombre mejor alimentado del planeta! En la citada capital Federal, los tres millones de personas que la habitan consumen mensualmente dieciocho millones de kilogramos de pan, cincuenta millones de kilos de frutas y verduras, veintiséis millones de kilos de carne de vaca, dos millones de carne de oveja y cinco millones de carne de cerdo. Es la fabulosa riqueza ganadera y agrícola de la Pampa argentina gravitando con su riqueza de calorías—carnes y trigo: las manadas inmensas y los mares de espigas que se pierden en el infinito—, sobre los ribereños hombres de la capital del Plata.

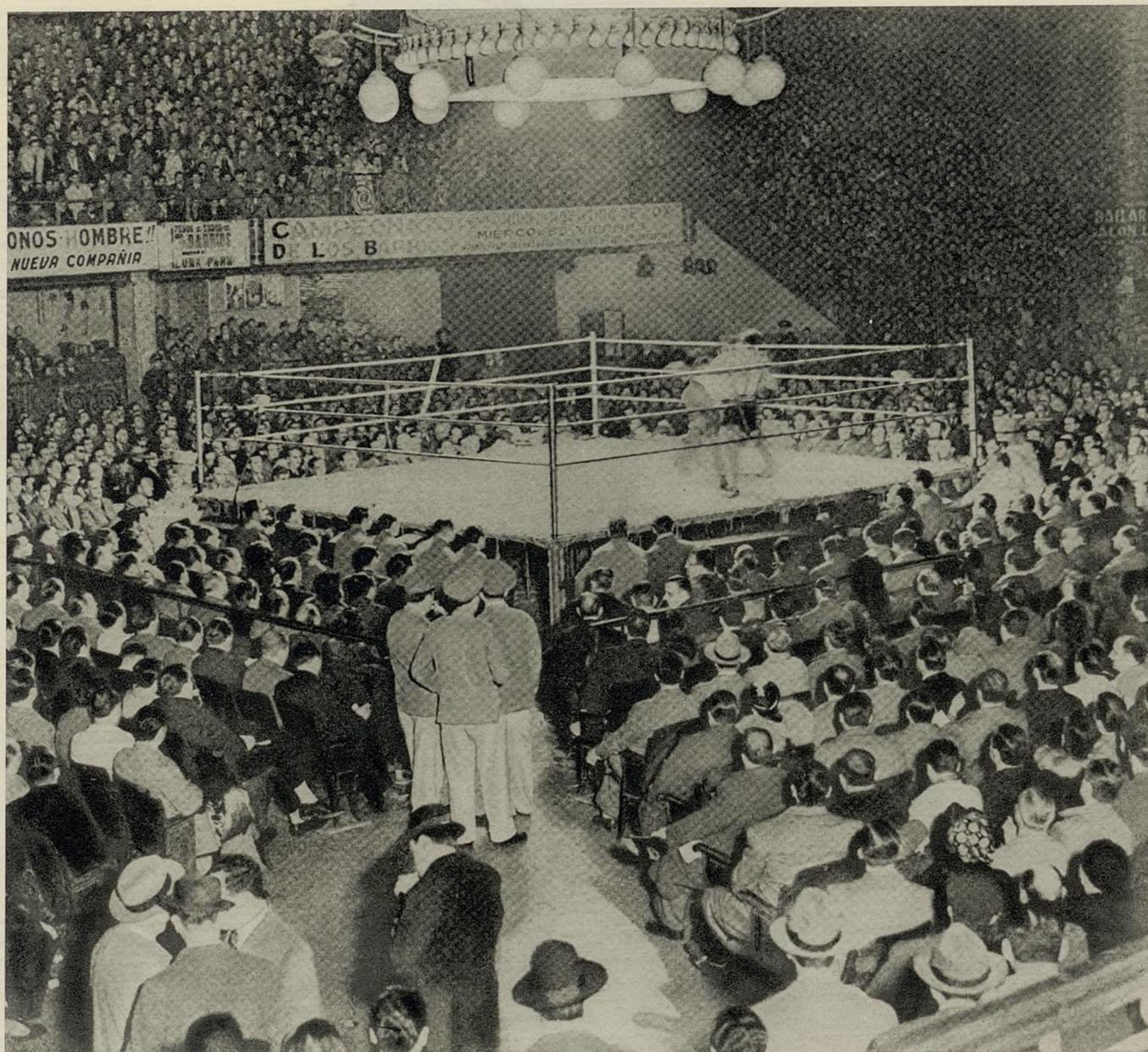


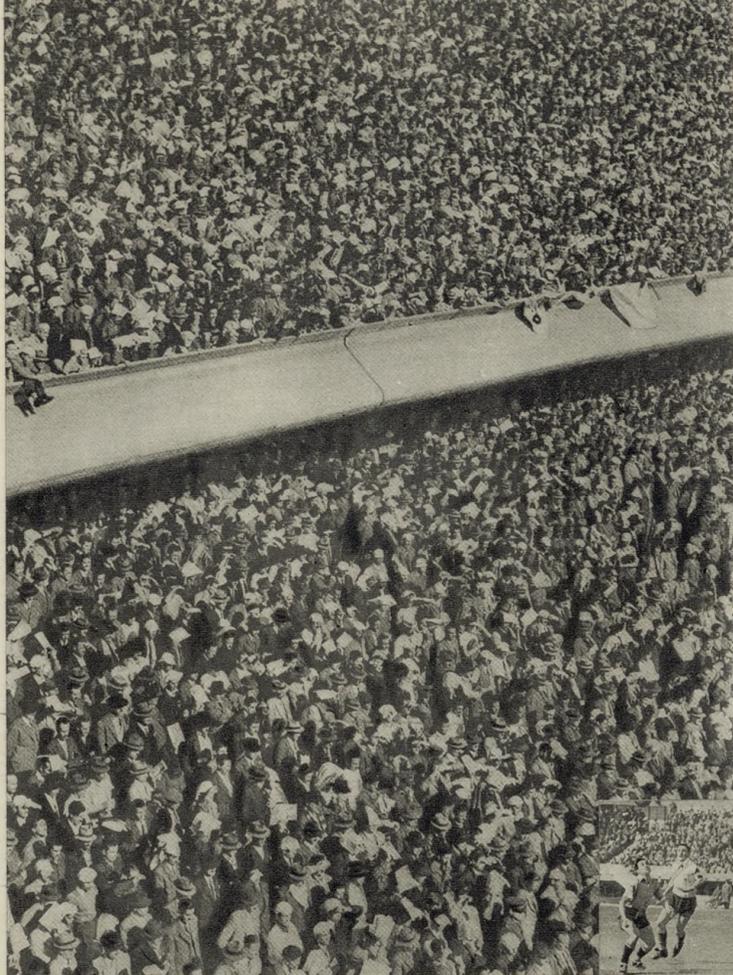


NUEVA BABEL —ORDENADA y no confusa—, Buenos Aires cuenta casi con tantos habitantes extranjeros como argentinos. El primer lugar lo ocupan los judíos, empatados con los italianos, a quienes siguen los españoles, aunque los españoles —en la Argentina o en cualquier país hispanoamericano— no son extranjeros. Buenos Aires cuenta con más judíos que ninguna otra población del mundo—excepto Nueva York—. Las dos «fotos» de la izquierda recogen diversos ángulos del barrio judío y la de la derecha, las oficinas de un periódico de esta raza. Digamos aquí que en Buenos Aires se editan cincuenta diarios—algunos de los mejores del mundo—, varios de ellos en idioma extranjero y, en total, 1.100 revistas y periódicos, en todas las lenguas: español, idish o hebrero, ruso, finés, griego, árabe, japonés, italiano, etc., etc.



DESDE EL RESTAURANTE lujoso al viejo y típico rincón, como el que recoge la «foto» de arriba, o desde el boxeo al cine, Buenos Aires ofrece lugares para todos los esparcimientos. 22 teatros, 215 cines —con asistencia mensual de 3.000.000 de personas—, más de 200 clubs, cabarets y salones de baile; 23 museos, 182 bibliotecas —con tres millones de volúmenes—. Salones de baile en el centro y salones de baile en los barrios lejanos, con la nostalgia del tango que los canta. Y canchas deportivas, porque la ciudad siente una afición frenética por el deporte.





EL FUTBOL ARGENTINO, tanto por su calidad técnica como por la importancia de su organización, está considerado como uno de los primeros del mundo. No se ofrecen aquí las cifras de espectadores, pero se recuerda las canchas del «Racing», con capacidad para 110.000 personas, las del «River Plata», «Huracán», «San Lorenzo de Almagro», «Independiente» y «Boca Juniors»... Los inmensos graderíos son ocupados por un público nutrido, entusiasta y exaltado.



EL HIPÓDROMO —aquí el de Palermo— es otra de las pasiones del hombre de Buenos Aires y una fuente potente de movilización de dinero. Las carreras de caballos —con programa para todo el año— y las apuestas, juegan en la vida del habitante de la ciudad, sin distinción de clases, y hasta dan motivo —tal es su repercusión popular— para que el hombre nos cante —letra de tango— sus tribulaciones, por las esperanzas perdidas: todo, a lo peor y con música, «por una cabeza...»



LA ESPAÑOLÍSIMA AVENIDA DE MAYO, UNA DE LAS ARTERIAS VITALES DE Buenos Aires —y centro de los españoles—, ofrece aquí dos visiones distintas: arriba, iluminada en la noche; abajo, invadida por centenares de miles de personas, durante una manifestación política. La ciudad fundada por Blasco de Garay en 1580, tenía 144 manzanas. En la actualidad tiene más de 12.000, divididas por largas calles que, en algunos casos, pasan de los veinte kilómetros de longitud. Buenos Aires es una ciudad extensa, con dos o tres habitaciones, como máximo, por vivienda, y en la que el 45 por ciento de las familias—matrimonio e hijos—viven en una sola habitación.



ENTRE EL VÉRTIGO DE LA FORMIDABLE CIUDAD QUEDA LA visión remansada de lo que va sin prisas porque dura y permanece. Frente al aluvión de razas y credos que penetra diariamente en su recinto, Buenos Aires es una urbe católica, fundamentalmente. En el barrio Sur, que fué antigua residencia de ilustres familias en casas coloniales, quedan algunas rejas primitivas, como ejemplo de que no todo es arrasado por las grandes estructuras en «concreto». He aquí la vieja iglesia de San Telmo, en el citado barrio.



PASADA ESTA REJA, LOS VIAJEROS QUE DE TODA la tierra afluyen a Buenos Aires se encuentran con la ciudad. Comienza la vida de adaptación, a veces fácil, a veces difícil. Pasada la reja, ¿cuántos alcanzarán la prosperidad que buscan o, en otros casos, el equilibrio sosegado? De cualquier forma, la reja es pocas veces camino de salida. Ahí está Buenos Aires, el emporio hispánico, la ciudad extraordinaria y magnífica en la que el actual Intendente, Debenedetti, manda sobre una población superior a la de algunos países centroamericanos, teniendo a su servicio unas fuerzas policiales, una burocracia y un presupuesto también superiores a los de algunas naciones. Cerremos la crónica con el complemento de otros datos estadísticos. El presupuesto municipal para este año es de 240 millones de pesos. Los servicios de limpieza, bien organizados, recogen cada mes 75.000 toneladas de basuras. El parte policial registra cada día dos suicidios, 2.200 accidentes, 150 incendios y 1.760 delitos. De cada cien fallecimientos, veinticinco corresponden a enfermedades del corazón y diecisiete a cáncer.